

ELECCIONES

Enrique Tierno Galván: «el viejo profesor» como cariñosamente le llaman, no es ni tan viejo, pues con cincuenta y nueve años de edad no es mayor que Ruiz Giménez ni que Carrillo, hombres de probado dinamismo político, y su imagen trasciende la dimensión meramente docente, pues por su energía y capacidad de convocatoria, hace que sin perder el rigor profesoral y la profundidad de ideas del estudioso, sea un auténtico hombre de acción. Quienes le achacan que su condición de intelectual es un lastre para la actividad política, se olvidan de que intelectuales y profesores fueron hombres como Wilson, presidente de los Estados Unidos, artífice en gran medida de la paz de Versalles, o Julian Besteiro, con el que Tierno tiene marcadas concomitancias en cuanto a talante ético e intelectual, o Fernando de los Ríos, entre otros casos notorios. Su honestidad, así como su trayectoria profesional y política hacen de él uno de los líderes de la izquierda española de más reconocido prestigio. Cara a la campaña electoral, y siguiendo la tónica de esta acción dedicada al histórico acontecimiento que suponen las elecciones generales próximas, sostuvo la siguiente entrevista con el presidente del Partido Socialista Popular (P. S. P.). Sus respuestas rezuman realismo pragmático y cierto utopismo del que están transidas siempre las propuestas socialistas cuando son sinceras y genuinas.

—He olemos, profesor, en primer término, de la financiación de la campaña electoral de su partido, ¿cómo la están sufragando?

—Uno de nuestros grandes empeños ha sido mantenernos como partido independiente. No se trata tan solo de un criterio que nazca de las propias condiciones del partido, ni del criterio de sus militantes por razones de conservar la configuración ideológica más pura y alguna otra razón semejante, se trata, sobre todo de que un partido que aspira a ser partido de gobierno, debe preservar su independencia para contribuir cuando llegue el momento a la independencia del partido. Si el partido se compromete, si este compromiso trasciende las fronteras con fuentes de financiación, puede llegar un momento, cuando el partido gobierne, que tales compromisos pongan un obstáculo importante para que la política nacional pueda remodelarse con independencia y seguir sus caminos libremente elegidos, por esto hemos prescindido de ayudas exteriores de modo absoluto. Nos hemos atendido exclusivamente a lo que, en virtud del decreto que regula estas materias, hemos obtenido de la banca. De la cifra hemos conseguido aproximadamente, me parece al menos, puesto que habría que consultárselo al tesoro, sesenta y cinco millones de pesetas y con esa cifra, más las débiles aportaciones de los simpatizantes, de amigos, de algunas personas que han tenido interés en ayudarnos con cuotas extraordinarias, estamos haciendo la campaña con pobreza, pero con dignidad.

● SALIDAS ECONOMICAS

—¿Qué salidas ve a la crisis económica que, con cada vez más crecientes ribetes dramáticos, estamos padeciendo? ¿En qué aspectos en esta dimensión hace hincapié su programa electoral?

—Por de pronto me parece que tiene suma importancia el que hayamos dicho, yo lo he dicho hace poco por televisión, que los problemas económicos no se van a arreglar en un día. Si me preguntasen qué podría pensar como español, estando en condiciones excepcionales para responder, por ejemplo, estando en la Presidencia del Gobierno, tendría que decir que solo podría ofrecer esfuerzos, sacrificios, menos gasto y, en algún caso más trabajo. Esto indica, pues, que no debemos tener un optimismo infantil y creer que hayamos cambiado de sistema, que estemos en un sistema de libertad, que nos encontremos más contentos y mejor que haya una alegría justi-

ficadísima en cuanto que nos hemos alejado de la dictadura, que esto supone que tengamos en nuestras manos el poder mágico de alterar la realidad y lo que ayer era negro se convierte hoy en blanco; las dificultades van a ser serias y tenemos que pasar por ellas, tenemos que rebasar obstáculos importantes. Pero pronto no creemos, y somos un partido socialista de iz-

quierdas, lo hemos dicho muchas veces, no lo hemos ocultado nunca, tampoco hemos ocultado nuestro origen marxista, pero, a pesar de ello, no creemos que se pueda dar un salto revolucionario.

Estamos en Europa, no estamos en una isla ajena a los intereses de un continente, estamos dentro de un bloque, de un bloque capitalista atlántico y desasirse de las presiones y de los compromisos que ya tenemos no va a ser fácil. Por otra parte, hay un gran sector del país que no quiere que se imponga de manera revolucionaria; es decir, con cambios inmediatos, decisiones que tengan el carácter de colectivización, de transformación de la propiedad privada en propiedad pública, etcétera. No podemos aplicar medidas socialistas, es más, no serían oportunas por un pueblo que está preocupado y que va a estar más preocupado por la solución de los problemas inmediatos y por eso, lo que hay que procurar es que consiga una cierta normalidad de vida, que no esté en la premura, en la preocupación, que disminuyan los parados, que no aumente la emigración y, si es posible, que los emigrantes vuelvan, etcétera. Cuando hayamos conseguido un cierto nivel de bienestar será el momento en que ese pueblo piense en los cambios que le ofrecemos y que apoyen voluntariamente esos cambios y que entren, de una vez, por el camino socialista. Ahora, lo que tenemos que aplicar son decisiones capitalistas y dejar un margen para decisiones mixtas; es decir, a ciertas decisiones que responden a los criterios socialistas que se pueden aplicar dentro del marco de la sociedad capitalista. Esas decisiones, que tienen un carácter capitalista, las conocemos todos. Habría que recortar en la medida de lo posible las importaciones, habría que remodelar el gasto público que es un gasto público que, evidentemente, no está sectorialmente bien logrado.

Hoy, ENRIQUE TIERNO GALVAN

(Partido Socialista Popular)

Esta remodelación es muy importante para dar equilibrio y estabilidad al país; por otra parte, habría también que intentar clarificar el proceso económico, que está sin planificar de manera suficiente. Los planes de desarrollo no han servido apenas para nada. Hay que tener una economía coordinada y bien planificada en la que concurren los diversos ministerios, porque, si no se logra una interacción suficiente en el orden económico de los distintos sectores de la Administración, nunca se va a resolver nada. Es menester capitalizar el país, el país que necesita recuperar la tranquilidad y la seguridad,



DISPUESTO A GOBERNAR

por lo menos aquellos sectores del país que pueden invertir, porque si no hay inversión, si no se recapitaliza, no se pueden aumentar, como es lógico, los puestos de trabajo a nivel suficiente. En este proceso de recapitalización hay que tener cuidado en cómo las inversiones se sectorializan, no se puede dejar que la inversión se haga simplemente según el capricho de alguna actividad competitiva que, a veces, es absurda. Cuando esto sea así, se podrá pensar en una ley fiscal, que hay que englobar con tiempo y que tiene que aplicarse a ciudadanos educados en la norma de que engañar al Estado es engañarse a sí mismos. En cuanto a las decisiones socialistas, se trata de nacionalizar muchos sectores de los servicios públicos e incluso alguno de la producción, todos sabemos de qué se trata, que esta nacionalización habría que hacerla con cuidado, con tiento sobre estos sectores públicos y algunos bienes que pueden tener la condición de servicios públicos como el suelo, el transporte y tantos más que podríamos ir nacionalizando con cautela, pero ya creando unos elementos mixtos de carácter socialista y, al mismo tiempo, capitalista, que fuesen preparando a la opinión pública para los grandes cambios que, sin duda, tendremos que vivir.

● GOBIERNO CON SUAREZ

—Formaría Gobierno con Suárez en un gabinete de centro izquierda, o bien de concentración nacional, habida cuenta de que la Unión de Centro Democrático jugaría una positiva baza debido a su prestigio y ascen-

diente sobre toda la izquierda española?

—Yo no sé realmente si sería una baza para el Centro; admitamos, al menos como hipótesis de trabajo, que sí, y que esa proposición existiera. Realmente, mi respuesta, es la respuesta que he dado otras veces, y mi partido parece que está de acuerdo con esto, por cuya razón puedo mantener este criterio con cierta seguridad. Si se trata de un Gobierno de salvación nacional, si es un Gobierno en que entremos todos, por la necesidad apremiante de unir todas las fuerzas para sacar al país de una situación que puede ser catastrófica, no habría duda; creo que no habría duda por parte de nadie. Es más, creo que el espectro político de ese Gobierno tendría que ser amplísimo, ya ahí tendríamos que estar todos o casi todos los que representamos algo en la vida política y social del Estado y la sociedad española. Mientras no se den estas condiciones, evidentemente somos partidarios de gobiernos homogéneos. Los gobiernos de coalición son gobiernos que no acaban nunca de resolver las cosas con profundidad y de raíz; cada cual tira de la manta por un extremo y ésta incluso puede llegar a rasgarse. Es conveniente que para decidir en casos graves, y la situación española es grave, para poder tomar decisiones que lleguen al fondo de los problemas es necesario un gobierno homogéneo, con ideas claras, que responda a los mismos análisis, que tenga los mismos fines, que permita solucionar las cosas.

Michel Rocard, una de las relevantes figuras del Partido Socialista Francés, me dijo en una no muy lejana entrevista que sería un grave error el que se produjese

un corte entre el socialismo del Norte y el del Sur. Su partido, sin embargo, mantiene una postura muy distanciada respecto a la socialdemocracia nórdica en cuanto mera administradora y no transformadora del capitalismo.

—¿Qué me puede decir al respecto?

—Yo creo que cuando personalidades como la de Michel Rocard afirman que no hay que distinguir entre el socialismo del Norte y el del Sur, lo que están intentando es arrimar el ascua a su sardina; es decir, lo que están intentando, de una u otra manera, es que la socialdemocracia sea la que triunfe. Hay un subsuelo de temor ante el hecho que se prevé de que la Europa del sur pueda ir mucho más de prisa en el proceso de socialización en el proceso de cambio y romper las contenciones que está intentando mantener la socialdemocracia para sostener el capitalismo tardío. Yo creo que no es sólo un problema ideológico, sino que es consecuencia de la estructura económica. Las estructuras económicas del Norte y del Sur son distintas. Los países norteros son privilegiados, han conseguido una gran concentración industrial, una gran elevación de la renta «per capita» y, por otra parte, su índice de desempleo es mínimo, y si alguna vez tienen un desempleo notable, poseen reservas suficientes para poder sostener al que no está trabajando a través de una gratificación eficiente. Pero en el Sur se dan otras circunstancias. El Sur está descapitalizado y constituye un poco el proletariado de Europa. Téngase en cuenta que las grandes olas emigratorias hacia Europa proceden del Sur, y es muy cómodo defender la estructura que sostienen los países nórdicos cuando se tiene un subproletariado compuesto por españoles, italianos, griegos, turcos, etcétera, que evidentemente les hacen los trabajos peores y más costosos, creando ciudadanos de dos

◆ "Pero soy partidario de los gobiernos homogéneos"

clases: los del Norte, que realizan los trabajos más llevaderos, y ciudadanos del Sur, que son los que realizan los trabajos difíciles, molestos y, en definitiva, arriesgados. Esto requiere crear un modelo que resuelva los problemas y que obedezca a las características del sur de Europa, un modelo que implique una industrialización que debe estar condicionada por las líneas maestras de un pensamiento socialista, no socialdemócrata, sino socialista. Este nuevo modelo que propugnamos es lógico que a los socialdemócratas no les guste, porque va a ir poco a poco desintegrando el Estado y va a avanzar hacia un proceso autogestionario.

De aquí que nosotros estemos intentando que el proceso de nacionalización se convierta netamente en un proceso de socialización. Es decir, que los usuarios de un servicio sean al mismo tiempo los gestores del servicio, sus administradores y definidores del proceso económico del servicio; claro está, esto no es fácil, pero constituye una ambición propia de las características antropológicas e históricas del hombre del sur de Europa, y en el orden macroeconómico del sur de Europa tienen unas economías que normalmente son economías paralelas y no complementarias. Ocurre, claro, que los países nórdicos desean que estas economías del sur de Europa, que son normalmente economías del sol, sirvan

"EN UN GABINETE DE SALVACION NACIONAL"

para satisfacer las economías fundamentalmente suyas que son economías de la lluvia y del frío. Por eso les interesa que haya precios bajos para poder gozar del sol, que haya precios turísticos asequibles, que las materias primas que el Sur produce estén siempre dispuestas para importarse a un Mercado Común que en el fondo controlan ellos, de tal modo que hay un temor muy serio, ya que cuando el Sur esté más o menos integrado y tenga sus propias posibilidades, el Mercado Común, en vez de ser, como es hoy, un Mercado Común en el que la dirección la lleva el Norte, al convertirse en un Mercado Común en el que hay que compartir la dirección real de los problemas con los ingredientes ideológicos y con las necesidades materiales del Sur.

Esto no gusta, pero es así. Por otra parte, el Sur, por su misma situación, está abierto a África, se está perfilando Euroáfrica, que puede ser un gran problema para los países nórdicos, y, por otra parte, en España en concreto, y también ocurre en parte en Italia, donde se está proyectando una línea cada día más clara de acción económica y política con los países iberoamericanos, lo que tampoco satisface la hegemonía industrial y económica nórdica. En consecuencia, y aun lamentándolo mucho, hay que reconocer que la actitud de Michel Rocard está condicionada, ideológica y materialmente, por supuestos que responden a la infraestructura económica, que es la que en última instancia decide.

Manuel Adán M. PUJATE Fotos M. LLEDA